
ALTAIR TEJEDA DE TAMEZ

Michele Muncy

Altair Tejeda de Tamez forma parte de un distinguido grupo de escritores norteros que dan brillo a las letras mexicanas. Nacida en Ciudad Victoria, Tamaulipas, Tejeda de Tamez comenzó su vida literaria escribiendo poesías y cuentos, a la vez que crónicas en diversos periódicos tamaulipecos. Después de estudiar en la Escuela Nacional de Maestros de la ciudad de México, de recibirse como licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad de Coahuila y de enseñar en diversas universidades del norte del país, se dedicó casi completamente a la literatura.

Su primer libro de poemas salió a la luz en 1952, *30 minutos*, y en 1958 sus cuentos se publicaron por primera vez en forma de libro. Desde entonces casi todos los años ha salido impresa una obra suya, habiendo recibido muchos premios por sus escritos, el primero el *María Enriqueta* por su poema "Dolor de Navidad".

Su poesía, fina, dinámica y cuidada es, en ciertos momentos, nostálgica pero siempre da visiones poéticas fuertes y completas con esperanza en el futuro. Sus principales libros de este género son *Acroama* 1961, *Palabras sencillas*, 1975, *Azares de amor y muerte*, 1979 y *La jaula de orode* 1986.

La narrativa, compuesta hasta la fecha de siete volúmenes, se caracteriza por una técnica clara y directa que lleva al lector al punto central sin rodeos ni divagaciones. La primera obra narrativa, *El cementerio de las palabras* es un conjunto de treinta y cuatro cuentos, algunos autobiográficos, muchos escritos en primera persona, con tonos psicológicos en los que la mezcla de las sensaciones internas narradas con exteriores llenos de color que si bien no mitigan sus percepciones, sí las disimulan para convertirlo en algo deceptivamente ligero. Los cuentos de *El cementerio de las palabras* tienen una gran variedad de temas desde los fantásticos, pasando por cuentos de niños, de misterio hasta algunos de crítica social.

112

En 1983, apareció *Ochenta ventanas para asomarse al mundo* compilación de viñetas y cuentos aparecidos en *El Diario* de Ciudad Victoria, un total de ochenta y una visiones que, tipo

Salvador Novo, pueden ser tanto comentarios sobre la biblioteca municipal como cuentecitos para deleitar a los niños.

La autora sacó en 1985 otra colección de sesenta relatos y artículos, *Crónicas y cuentos* que también provienen de su columna "Ventana dominical" del periódico ya mencionado.

Su tercer libro de este mismo tipo, es otra colección de cuarenta y siete crónicas, *Buenos días, Victoria* aparecido en 1987. En 1988, Altair vuelve a la cuentística formal, con un libro clave en su obra general, *Estrategia* Es una colección de treinta y tres cuentos, algunos ya aparecidos anteriormente pero que constituyen la auténtica mayoría de edad de la narrativa corta de la autora. Son relatos en parte personales, escritos casi todos en primera persona con asuntos variados donde quizá los aspectos misteriosos y de tónica síquica predominan. La idea del hombre dominado por su interior está patente en bastantes de ellos.

En 1990, Altair se decide por la novelística y aparece *Ménage à Trois* narración cargada de humor, de fino eroticismo, y de un costumbrismo sano, libro de una lectura fácil, interesante y sumamente divertida. Esta primera incursión de la autora en el campo de la novela formal viene a completar el resto de su obra.

A más de la narrativa, hay que considerar con especial importancia la obra dramática, de alta calidad.

A "*La Telaraña*", estrenada en 1959 y en la que la autora muestra espléndidamente su dominio de la difícil técnica del monólogo, siguió "los fantasmas del espejo", presentada al público de Monterrey en noviembre de 1968. Pieza irónica sobre el homosexualismo, lo trata con sana naturalidad dentro de un cuadro de familia muy bien observado y retratado. La obra muestra el camino defícil del personaje, Gustavo, para encontrar su verdad y situar su vida en ella, aunque sea con un marco de hipocresía y disimulo. Merecidamente, la obra tuvo un gran éxito de público.

A ésta sucedió una adaptación de *Le Petit Prince* de Saint Exupery que se escenificó en 1975. De ahí su producción ha seguido una línea ascendente, no sólo en número sino en calidad artística, con obras importantes como *Canasta* escrita en 1958 y que recibió el premio I.N.B.A. ese mismo año, aunque no se estrenó hasta 1976. Presenta un problema que siempre será de actualidad. Un grupo de frívolas mujeres que se pasan la vida jugando canasta al mismo tiempo sus familias sufren por su ausencia hasta el punto

de que el hijo de una de ellas muere mientras la partida sigue. La visión de las mujeres contentas y felices, envueltas en el juego, a la vez que la tragedia se desarrolla, es un logrado contra punto. *Otoño muere en primavera* (premio "El Nacional" 1960) es una pieza costumbrista donde la acción transcurre en el ambiente de una casa provinciana con sus habitantes, mujeres, que pasan la vida criticando el resto de la sociedad mientras el tiempo va pasando lentamente. Al final, el mensaje de esperanza surge al conseguir una de ellas escapar de su "prisión". Fue escenificada en 1985. *Buenas noches, Soledad* escrita en 1972 pero puesta en escena en Monterrey en 1986, contiene un trasfondo social muy pronunciado con fuerte crítica hacia la familia tradicional y hacia la incomunicación entre sus miembros, por otra parte incapaces psicológicamente de confiarse en los demás. Pieza muy lograda con personajes bien definidos.

Quizá sus mejores obras sean *Los mutantes* fechada en 1984 y estrenada en el Festival Internacional de las Artes, Monterrey, 1987 y *Yerbabuena* que ahora presentamos en **TRAMOYA**. *Los mutantes* Altair Tejeda de Tamez describe de una manera muy intensa la degradación moral a la que se puede llegar con tal de conservar puestos, dinero y poder. *Yerbabuena* es quizá su mejor drama. Basado en hechos reales, ocurridos en el ejido de Yerbabuena, una pequeña localidad de Tamaulipas, en 1963, presenta con realismo impresionante la vida de ciertas comunidades indígenas, en las que la religión crea centros de poderes en pugna, miniteocracia sujetas a la mecánica universal de la caída por el encumbramiento, dentro de un contexto político que permite un ejército feroz, que mata y tortura.

Se encuentran en esta obra muchos de los elementos constantes que se han visto en otras anteriores: humor, eroticismo, muerte, retrato a realista de costumbres, muy refinado por un cierto expresionismo; hay además la presencia de un segundo plano de realidad trascendente, insinuado con veladuras. Elementos que se conjugan para convertir "Yerbabuena" en algo digno de figurar entre lo mejor que se ha producido en el país en los últimos años.